

PRÓLOGO

Mi nombre es Merlin van Lawick, probablemente no sepas quien soy, pero si te digo el nombre de mi abuela seguro que te suena. Ella era Jane Goodall.

El día 1 de octubre fue una mezcla de emociones para mí. Fue triste porque desgraciadamente mi querida abuela Jane falleció dejándome un gran vacío. Y ahora te preguntaré: ¿por qué el día de la muerte de tu mentora (como yo la llamaba) fue un tanto feliz? Pues por un simple hecho: encontré la carta que nunca me llegó, una carta muy significativa. Ella siempre nos escribía tres cartas al año, pero la más importante era la primera, la que nos redactaba poco antes de nacer.

Yo siempre supe que mi abuela tenía un don. El día antes de morir le entregó a su amiga su libro favorito, *Tarzán de los monos*, con la intención de hacérmelo llegar de alguna manera, como si supiera que ya no le quedaba mucho tiempo. El día de su funeral estuve charlando con esta amiga y me entregó el libro. Lo abrí para recordar el espíritu de mi abuela y de pronto, del libro cayó una carta un tanto vieja y demacrada. La cogí y una sonrisa apareció en mi dolorido rostro. Ahí estaba la tan esperada carta:

Querido Mer:

Sabes que debido a mis viajes no podré verte mucho pero aun así seguiré en contacto contigo a través de cartas. Deseo que cuando te conozca hayas heredado la sonrisa de tu padre y el valor de tu madre. Espero que los libros te ayuden a cumplir tus sueños igual que a mí. Sabes que el libro Tarzán de los monos siempre me acompaña en mis viajes y te preguntaré por qué es mi favorito, pues te lo explicaré:

Kala, la madre adoptiva de Tarzán, lo protege como a su propio hijo y eso me hizo reflexionar sobre los sentimientos de los animales. Además cuando leí el libro me di cuenta de que una de las protagonistas se llamaba Jane. En ese momento supe que las cosas no pasan por casualidad.

Al igual que el protagonista del libro, espero que seas valiente y que no te dé miedo romper algunas reglas cuando sientas que son innecesarias.

Muchos dirán que no soy un ejemplo a seguir porque aunque el mundo de la ciencia es un mundo frío, yo decidí darle un valor más humano y eso fue el éxito de mi carrera, porque logré observar a mis primates como nadie lo había hecho hasta el momento.

Guardo esta carta entre las páginas del libro, espero acordarme de enviártela para que llegue a tiempo antes de que nazcas.

Sé que pasarán años hasta que puedas leer esta carta por ti mismo, cuando seas capaz te darás cuenta de que "leer es soñar con los ojos abiertos".

*Tu abuela siempre te acompaña,
Jane*

Gracias a esta bonita casualidad me inspiré a escribir este maravilloso libro que recopila todas sus cartas y con ellas las enseñanzas que mi abuela nos dio a mí y a mis hermanos. Os sorprenderá como alguien que no ha estado a tu lado, puede significar tanto para ti.

Mi abuela empezó a ser primatóloga gracias a la lectura y es por esto que estoy escribiendo este libro titulado: *El eco de Jane*.